

JESÚS Y CRISTO

Historia oculta de una Misión Divina

Jesús García-Consuegra González

Editorial Creación
C/ Cartagena, 14
28028 - Madrid

INDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	7
PRIMERA PARTE: ANTES DE CRISTO	
CAPÍTULO I: La Creación	15
CAPÍTULO II: La Caída	26
SEGUNDA PARTE: ÉPOCA DE CRISTO	
CAPÍTULO III: La Inmaculada Concepción	37
CAPÍTULO IV: El nacimiento de Jesús	42
CAPÍTULO V: El concepto de Cristo	59
CAPÍTULO VI: El nacimiento de Cristo	63
CAPÍTULO VII: La Misión de Cristo	71
CAPÍTULO VIII: Camino del Gólgota	78
- Las tentaciones	78
- Las Bienaventuranzas	84
- Resurrección de Lázaro	93
- Sacrificio del Gólgota	98
CAPÍTULO IX: La Resurrección	106
TERCERA PARTE: DESPUÉS DE CRISTO	
CAPÍTULO X: Sendero hacia Cristo	115
CAPÍTULO XI: El retorno de Cristo	127
CAPÍTULO XII: Época actual y futuro de la Humanidad	133

*A Juan Guerra, ejemplo de Amor, Altruismo,
Paz y Sabiduría; valores crísticos que él supo
integrar perfectamente y
derramar a su alrededor, como semilla, en
todo aquel que tuvo la ocasión de cruzarse
en su camino.
Y también a todos los que se esfuerzan para
que el reino de los cielos sea una
realidad entre los hombres lo más pronto
posible.*

INTRODUCCIÓN

Soy consciente de que escribir algo, por poco que sea, sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en Palestina a principios de nuestra Era cuyo principal protagonista fue el Cristo, entraña una enorme dificultad. Confieso que cuando comencé a escribir este libro, sólo el entusiasmo, el ánimo de algunas personas entrañables y la convicción de que podía aportar algo importante a la sociedad, empezando por mí mismo, me convencieron para que siguiera adelante. No obstante, una vez acabado, debo constatar que ha sido una de las experiencias más hermosas de mi vida.

Sé que en algunos capítulos me he quedado corto; y que en otros, quizá se haya deslizado algún que otro error. Además, es muy posible que muchas personas encantadoras, cristianas o que profesan cualquier otra religión con verdadera devoción no estén de acuerdo con algunas de las opiniones e investigaciones aportadas en este libro. Sepan que no es mi intención polemizar, sino sólo exponer unos conocimientos, con los cuales, en su mayor parte, me encuentro identificado; pero también reconozco que la Verdad tiene muchas formas. Cada uno la ve según

su necesidad, su experiencia y su ley interna. La Verdad se construye con muchos puntos de vista, al igual que la historia de aquel elefante del cual cada persona percibía una parte de su anatomía: unos veían las patas, y creían que era el elefante completo; otros, la trompa; otros, la cabeza; otros, el cuerpo... Cada uno estaba convencido de que percibía la totalidad del elefante y que los demás estaban en un error; sin embargo, todos se habían formado una idea del elefante según su particular punto de vista. Todos los puntos de vista juntos formaban el elefante. Asimismo todas las ideas acerca de Dios forman a Dios, y, seguramente, según vayamos evolucionando iremos descubriendo nuevas ideas acerca de Él que, por el momento, somos incapaces de percibir. Por eso los seres humanos hemos de poder llegar a reconocer con humildad que nadie tiene la verdad absoluta, y que equivocarse y no saberlo todo es de humanos.

Una vez expuestas mis limitaciones como ser humano y escritor de unos hechos transcendentales, deseo aclarar que he abordado la tarea con el máximo respeto, teniendo en la mente, cada vez que me disponía a escribir algo, aquellas palabras que Dios le dirige a Moisés en el monte del Sinaí: "Descalza tus pies, pues el lugar que pisas es sagrado" (Éxodo 3:5). He intentando aportar en todo momento lo mejor de mí y, aunque confieso que no soy clarividente, he tomado las mejores ideas que sobre el tema de Cristo, a mi juicio, han sido dadas a la Humanidad por clarividentes reconocidos en el mundo de la Teosofía como los más fidedignos y coherentes que nos ha legado el siglo XX. Iniciados de la talla de Rudolf

Steiner, Max Heindel, Kabaleb...

Con mi particular visión, no obstante, he querido ordenar un poco todo lo que se ha dicho sobre el acontecimiento más grande ocurrido en la Humanidad: el nacimiento, muerte y resurrección de Jesús y Cristo. He intentado, dentro de lo posible, hacer claro un mensaje trascendente que, a mi modo de ver, ha sido poco comprendido: el mensaje de Cristo. Y, también, explicar que no se trata sólo de un acontecimiento histórico, sino de un Hecho Espiritual que está destinado a transformar a la Humanidad, empezando por cada uno de nosotros. El acontecimiento histórico de la vida de Jesús-Cristo marca el comienzo de un Hecho Místico que ha de ocurrir en el interior del ser humano y transformarlo por completo.

La obra se compone de tres grandes bloques: Antes de Cristo, Época de Cristo y Después de Cristo.

En el primer bloque se tratan los dos temas más relevantes, que creo imprescindibles, para entender los capítulos referentes a la Época de Cristo: La Creación y la Caída.

La Creación desarrolla todo lo que ocurrió desde el inicio de nuestra andadura, como "Espíritus Virginales", en el Periodo de Saturno hasta el Periodo Terrestre. No obstante, al no ser el tema principal del libro, es tratado de forma resumida. La única intención, al incluirlo, es exponer un poco de la historia oculta de nuestro planeta tal como nos lo han contado los investigadores espirituales, para que después, cuando se haga referencia a los distintos Periodos por los que ha pasado nuestra Tierra, sepamos a que nos estamos refiriendo.

En La Caída se explican todos los pormenores del acontecimiento que marcó nuestro peregrinaje a través de la materia, haciendo que nuestro espíritu pase por distintas reencarnaciones en diferentes cuerpos físicos. Se habla de los luciferes, principales protagonistas de este suceso, hecho que marcó la necesidad de la venida de Cristo y su encarnación en un cuerpo humano.

La siguiente parte: Época de Cristo desarrolla el tema principal del libro: ¿Quién es Jesús?; ¿quién es Cristo?, ¿cuál fue su Misión? Para contestar a estas preguntas me he apoyado en las investigaciones de los grandes Iniciados del siglo XX, que nos han transmitido que Jesús y Cristo no son la misma entidad. Jesús es un hermano nuestro, un ser perteneciente a nuestra oleada de vida, la terrestre; mientras que Cristo es una Divinidad, un Ser perteneciente a una evolución superior, el guía de los Arcángeles. Además, Rudolf Steiner nos habla de dos niños Jesús, que luego se unieron formando uno solo. Esta parte trata todos estos temas en profundidad, y explica la Misión de Cristo, según la investigación clarividente, cuya principal nota a destacar es la apertura de la puerta del reino de Dios a todos los hombres, donde antes sólo tenían acceso unos pocos elegidos.

Por último, Después de Cristo aborda el tema de nuestra unión con el Hecho del Gólgota, nuestro desarrollo interno. Aunque, por supuesto, hay muchos métodos que puedan ser diferentes al aquí expuesto, pues solamente se trata el desarrollo interno por medio de la Iniciación Cristiana o la meditación en los grandes acontecimientos de la vida de

Cristo; meditación que permite hacer nacer y crecer al Cristo Interno, y así prepararse para la gran etapa futura, el próximo Periodo evolutivo, el Periodo de Júpiter.

Espero que este libro ayude a todos los que buscan con sinceridad y desean convertirse en portadores de Amor y en pioneros de un reino que se forma primero en el interior de cada uno, para que el reino de Dios sea, lo más pronto posible, una realidad entre los hombres. Ese es el pensamiento y el deseo que he puesto en circulación al escribir este libro. Mi mayor ilusión y alegría sería recibir la noticia de que lo he conseguido, y que todos los que lean esta obra puedan dar un paso más, por pequeño que sea, hacia ese Paraíso prometido.

PRIMERA PARTE

ANTES
DE
CRISTO



1.- La Creación del Mundo
Gustavo Doré

“Nadie que enciende una luz la cubre con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero para que los que entran vean la luz.

Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido que no haya de ser conocido, y de salir a la luz”.

Lucas
8: 16,17

LA CREACIÓN

La lógica de nuestro razonamiento nos enseña que toda obra física parte de una idea, un pensamiento; es decir, para que algo llegue a ser una realidad material en el mundo físico, primero debe haber sido pensado. Si yo quiero construir una casa, trazo un plan, imagino cómo quiero que sea: en que lugar la edificaré, cuantas habitaciones tendrá, de que color la pintaré...

Todo, absolutamente todo, antes de llegar a la existencia física, ha de ser pensado por alguien, debe seguir un plan, un orden. Este detalle, sencillamente lógico, escapa a la conciencia de muchos, que piensan que el mundo material con todo su esplendor mineral, vegetal, animal y humano, obedece al azar, a una casualidad cósmica. Sin embargo, frente a éstos -o al lado de éstos- están quienes afirman que el mundo físico y todo lo que está dentro de él se debe a

un Plan Divino que primero ha estado en la mente de una Deidad.

Hoy en día, esta idea y la investigación teosófica sobre ella está bastante desarrollada, aunque desde los tiempos más remotos las religiones nos han transmitido exactamente lo mismo; teniendo en cuenta, claro está, la evolución y perspectiva histórica de los individuos que las componen; esto es, "la Creación obedece a la idea y sacrificio de la Divinidad, y su semilla evoluciona desde la inconsciencia hasta la omnisciencia".

¿Cómo veía cada religión esta Creación?, o mejor dicho: ¿cómo se las apañaron los fundadores de dichas religiones para hacer entender a sus seguidores la complejidad de la Creación?

Desde nuestra forma de pensar, nos es muy difícil entender la mentalidad primitiva; pero haciendo un esfuerzo, analizando a los más salvajes que aún conviven en el mundo con nosotros y la forma que tienen de comportarse, o incluso apelando a esa parte salvaje que todos llevamos en nuestro interior, podemos hacer un esfuerzo por entenderlos. Si hoy en día nos es imposible hablarle a un salvaje de altruismo, amor al prójimo, bondad, sacrificio y hermandad, en aquellos tiempos debía ocurrir, como poco, lo mismo. Para un salvaje u hombre primitivo con mentalidad muy por debajo de la media, los valores más importantes son la fuerza y el poder. El egoísmo es su tendencia natural. Por tanto, hablarle de un Dios "débil", un Dios que se sacrifica por él, un Dios que crea el mundo por amor es más bien una tontería. Él no podría entenderlo, pensaría que tal Dios es flojo y, por

tanto, chocaría frontalmente con la idea que tiene de Dios. A semejante persona habría que hablarle de un dios fuerte, un dios que lucha y vence, un dios que ordena el caos, los elementos y crea el mundo a su antojo como un acto de arrogancia y de poder. Un dios, en definitiva, que se pareciera a él.

Los fundadores de religiones, o seres más avanzados que el resto y que eran iniciados, tenían que idear la forma de explicar la Creación a los demás de manera que entendiesen, a su manera, cómo había venido el Universo y la Vida a la existencia. Más tarde de dichas historias surgieron mitos, que no por grotescas y horroroso a nuestros ojos han dejado de representar simbólicamente lo que hoy se explica de una forma más racional y coherente por todas las escuelas esotéricas, aunque dicha explicación es locura para algunos hombres de ciencia.

Una de esas formas de explicar la Creación a nuestros antepasados (quizá la más popular) es la narración del Génesis, atribuida al profeta Moisés, aunque muchos historiadores modernos creen que hay varias narraciones en el Génesis que, anteriormente independientes, se unieron más tarde en una. Sólo así - dicen ellos - se explicaría las distintas formas de llamar al Creador: una veces Dios y otras Jehová Dios. Máx Heindel, sin embargo, sostiene que cuando el narrador bíblico habla de Jehová se refiere a un Elohim, el Guía de los Ángeles, que fueron la Humanidad del Periodo Lunar, cuyo trabajo está relacionado con lo que se describe en esta parte de la Biblia. Por tanto, a diferencia de los historiadores, Dios, o más concretamente Elohim (palabra que se

traduce por algo así como Él Los Dioses) es una Divinidad, y Jehová Dios otra distinta.

Sea Moisés o no el narrador bíblico, lo que sí está claro a los ojos de la investigación espiritual clarividente es que se trataba de una persona iniciada que no escribió por escribir, sino que tuvo mucho cuidado en transmitir a su tiempo y a la posteridad un relato que hablase a todos los corazones y a todos los niveles evolutivos del alma. El vidente del Génesis (o Moisés) habló, como hablan todos los iniciados: desde la condición de testigo de lo que está escrito en la "Memoria de la Naturaleza", más conocida como los "Archivos Akáshicos", donde se registra toda la memoria cósmica. O sea, cualquier cosa que ocurra en cualquier lugar del Universo queda registrada en estos archivos, donde más tarde puede ser consultada por quien haya alcanzado la clarividencia.

Sin embargo, la explicación de la Creación que se da en el Génesis no hay que interpretarla literalmente, como algunos quieren hacernos creer. De hecho la palabra "día" no puede referirse al día de 24 horas que nosotros conocemos, pues según el mismo Génesis nos cuenta, el día tal como nosotros lo interpretamos no apareció hasta el 4º día de la creación, que es cuando aparecen las dos luminarias: Sol y Luna. Y tampoco hemos de hacer caso a aquellos que dicen que el narrador o narradores bíblicos se contradecían debido a la poca preparación intelectual que tenían. Si miramos con respeto, y sin la sorna de los que creen saberlo todo, al vidente del Génesis, nos damos cuenta enseguida de que quiso transmitir otra cosa. La interpretación correcta nos la ofrece el

clarividente Rudolf Steiner cuando equipara "día" a una entidad jerárquica que obraba en ese periodo, o durante ese tiempo:

"Un Eón es un ente de sustancialidad viviente, y lo propio vale para

lo que se significa con la palabra hebrea "yom" : no se trata de una mera determinación abstracta de tiempo, sino de una entidad sustancial, y toda referencia a siete de esos "yamin"** que se suceden, alude a 7 inteligencias o, podríamos decir, conjuntos de entidades en relevo progresivo. Una correspondencia como esta, se halla implícita también en otra pareja de palabras afines: el parentesco entre "Deus y dies", Dios y día, en lenguas arias".*

*"Génesis"
Rudolf Steiner*

La explicación de la Creación que nos ofrece el vidente del Génesis, se aleja mucho de la interpretación literal; y mucho más si la aplicamos a nuestros días. Si, como acabamos de ver, lo que quiso decir el narrador bíblico con la palabra "día" no se parece, ni por asomo, a lo que hoy entendemos por dicha palabra, obviamente todo lo demás merece una revisión desde el punto de vista de la investigación espiritual.

La explicación de la Creación que los investigadores espirituales nos han transmitido es como sigue:

El creador de nuestro Sistema Solar habita el Séptimo Plano Cósmico. Más allá están los restantes Planos Cósmicos hasta llegar al primero, que es donde habita el Ser Supremo. Por lo tanto, entre

* día

** días

nuestro Creador y el Ser Supremo hay una diferencia en grados de conocimiento. La misma, por poner un ejemplo, que existe entre nosotros y nuestro Creador.

Cuando el Ser Supremo despierta toda la vida que habita en su seno asiste al gran Periodo de Manifestación; y cuando se duerme, a la Gran Noche Cósmica. Este Ser Supremo no tiene principio ni tendrá fin, es el que crea y organiza los distintos Sistemas Solares, entre los cuales se encuentra el nuestro, que es donde actúa nuestro Dios: el Séptimo Plano Cósmico. Por encima de este Plano se encuentran, como hemos dicho, otros seis, cuyo conocimiento es infinitamente superior al nuestro.

Dentro ya de nuestro Plano, es cuando podemos hablar de la Creación. Cuando Dios se dispuso a iniciar su Creación, ideó un Plan y buscó un espacio. El espacio lo encontró en el Zodiaco, en el cual habitaban seres que son conocidos con el mismo nombre que el de los Signos del Zodiaco: Aries, Tauro, Géminis, ... Etc. Estos seres ya habían estado en un anterior Periodo de Manifestación del Ser Supremo, por lo cual ya habían adquirido poderes creadores. Ellos prestaron su esencia a Dios para que realizara su obra. Y Dios está realizando su obra dentro de 7 Mundos y a través de 7 Periodos Cósmicos. Estos Periodos son como reencarnaciones de nuestra tierra actual. Los nombres por los que se conocen Periodos y Mundos son diferentes según los distintos investigadores. Citaremos la terminología que emplea Max Heindel.

MUNDOS

- 1º) Mundo de Dios
- 2º) Mundo de los Espíritus Virginales
- 3º) Mundo del Espíritu Divino
- 4º) Mundo del Espíritu de Vida
- 5º) Mundo del Pensamiento
- 6º) Mundo del Deseo
- 7º) Mundo Físico

PERIODOS CÓSMICOS

- 1º) Periodo de Saturno
- 2º) Periodo Solar
- 3º) Periodo Lunar
- 4º) Periodo Terrestre
- 5º) Periodo de Júpiter
- 6º) Periodo de Venus
- 7º) Periodo de Vulcano

De una manera breve* resumiremos cómo el hombre apareció en el Periodo de Saturno hasta llegar al Periodo Terrestre, que es donde nos encontramos actualmente.

Por delante de nosotros están el Periodo de Júpiter,

* Un estudio detallado se puede encontrar en distintas obras. Para los que no hayan oído hablar nunca del tema, resultan especialmente didácticos los siguientes libros: "Concepto Rosacruz del Cosmos" Autor: Max Heindel. "Los Misterios de la obra Divina". Autor: Kabaleb. "La Ciencia Oculta" Autor: Rudolf Steiner". "La Doctrina Secreta" Autor: H.P. Blavastki.

Venus y Vulcano.

Hay que aclarar que estos nombres no tienen nada que ver con los planetas que conocemos y que forman parte de nuestro Sistema Solar

Nuestra evolución se inició en el Periodo de Saturno. Los Espíritus Virginales (o sea, nosotros) que debían desarrollar conciencia fueron puestos en ese Globo, o mejor dicho: todo el Globo estaba compuesto de Espíritus Virginales. Fuera del Globo, en su atmósfera, por decirlo de algún modo, estaban las Jerarquías Creadoras. De entre éstas las conocidas con el nombre de "Señores de la Llama" o "Señores de la Voluntad" (Tronos en la religión católica) implantaron en la vida evolucionante el germen del cuerpo físico. Nuestro estado de conciencia era semejante al del mineral actual (trance profundo).

La materia más densa de este Globo estaba formada por materia del Mundo del Pensamiento.

Nosotros, en nuestra actual condición, no podríamos penetrar en ese Globo para ver lo que allí ocurría; pero suponiendo que lo hiciésemos, nuestra sensación habría sido de oscuridad y calor. Cuando nos aproximamos a algún fuego y a algo que desprende calor sentimos una sensación interna. Esta sensación es la que más se asemeja a lo que era el Periodo de Saturno.

Al terminar el Periodo de Saturno el Globo se desintegró, y la vida evolucionante, después de un tiempo de reposo, semejante al que va de la noche a la mañana en nuestro actual estado de conciencia, o también al que va de la muerte hasta el nuevo nacimiento, apareció en un Nuevo Globo denominado

Periodo Solar.

Cada Periodo consta de 7 Globos o y cada Globo de siete Revoluciones o Ciclos. De tal forma que al agotar la 7^a Revolución del 7^o Globo se inicia un tiempo de reposo como el que acabamos de describir. Después toda la vida evolucionante aparece en el primer Globo y primera Revolución del siguiente Periodo Cósmico.

Una vez terminado el Periodo de Saturno, como hemos dicho, la Humanidad apareció entonces en el Periodo Solar. Aquí los "Señores de la Sabiduría (Dominaciones en la terminología católica) implantaron, al cuerpo físico, el cuerpo vital; y el cuerpo físico se perfeccionó un poquito más.

Los 7 Globos del Periodo Solar eran como "Esferas Luminosas", de gran brillo y de consistencia análoga a la de los gases. Las Jerarquías Creadoras también actuaban desde su atmósfera. Se alcanzó un estado de conciencia semejante a la de "sueño sin ensueños", conciencia parecida a la de los vegetales actuales. Hablamos, por supuesto de la oleada de vida humana, ya que con nosotros evolucionan otras oleadas de vida cuyo estado de conciencia difiere de la nuestra.

Cuando terminó el Periodo Solar, después del correspondiente estado de reposo, apareció el Periodo Lunar. El hombre era entonces un ser constituido por un cuerpo físico y un cuerpo etérico. El cuerpo físico le había sido implantado en el Periodo de Saturno y había recibido un perfeccionamiento en el Periodo Solar. El cuerpo etérico lo fue en el Periodo Solar y recibiría su primer toque de perfección en el Periodo

Lunar (el físico recibiría el segundo). Pero lo importante de este Periodo es que los "Señores de la Individualidad" o "Señores del Movimiento" (Virtudes en la religión católica) ayudaron al antepasado del hombre actual a construir su cuerpo de deseos y a incorporarlo en sus vehículos físico y etérico que ya poseía.

El estado de conciencia del hombre durante el Periodo lunar llegó a ser semejante a la de "sueño con ensueños". La característica principal de esta época era la "Humedad".

El cuerpo astral (o de deseos) es la parte de nosotros que abandona el cuerpo físico y etérico durante el sueño y tiene experiencias extracorporales. También este cuerpo nos dota de deseos y sentimientos que no serían posibles si solamente tuviésemos un cuerpo físico y un cuerpo etérico.

Al terminar este Periodo hubo un nuevo estado de reposo en el que la vida evolucionante pasó a una especie de noche y, entonces, se inició nuestro actual Periodo Terrestre.

Al comenzar esta nueva fase evolutiva, el ser humano tenía un cuerpo físico, un cuerpo etérico y un cuerpo astral; pero la forma que presentaba era semejante a una nube de vapor.

Este antepasado del hombre actual inicia su andadura en el Periodo Terrestre a través de diversas recapitulaciones de los Periodos anteriores hasta el Ciclo en que comienzan los trabajos propios de este Periodo. Los nombres por los que son conocidos estos Ciclos son: Ciclo Polar, Ciclo de la Hiperbórea, Ciclo de Lemuria, Ciclo Atlante y Ciclo Ario o Post-Atlante,

en el que aún nos encontramos. Por delante de nosotros todavía hay que contar con otros dos más.

En el Ciclo Polar el hombre recapituló los trabajos o estado de conciencia alcanzado en el Periodo de Saturno. El cuerpo físico llegó a su cuarto grado de perfección.

En el Ciclo de la Hiperbórea le tocó recapitular lo alcanzado en el Periodo Solar, y se agregó el cuerpo vital o etérico, el cual alcanzó su tercer grado de perfección.

En el Ciclo de la Lemuria recapituló el Periodo Lunar, y se agregó el cuerpo de deseos, cuya perfección alcanzó el tercer grado. Aquí fue donde ocurrió lo que el Génesis denomina "la caída terrenal", a lo que dedicaremos el siguiente capítulo.

En el Ciclo Atlante el hombre recibió un nuevo cuerpo: el cuerpo mental. Este cuerpo le fue implantado para que, a través de él, su Espíritu se hiciese poco a poco con el dominio de sus vehículos inferiores. Pero al principio era muy débil y estaba poco organizado, por lo que se alió con el cuerpo de deseos, obteniendo como resultado la astucia, causa de todas las calamidades que ocurrieron durante la última parte de este Ciclo. Esta serie de catástrofes provocadas por los atlantes acabó en el Diluvio Universal, acontecimiento que nos relata la Biblia.

SEGUNDA PARTE

**ÉPOCA
DE
CRISTO**

“El que un niño sea concebido en pecado o inmaculadamente, depende de su propia e inherente cualidad anímica”.

Max Heindel

LA INMACULADA CONCEPCIÓN

De los cuatro Evangelios canónicos sólo 2 de ellos nos hablan del nacimiento de Jesús: el Evangelio de Mateo y el de Lucas. Los otros dos comienzan con el nacimiento de Cristo, esto es, con el Bautismo en el río Jordán, hecho que permitió que el Espíritu de Cristo penetrara en el cuerpo de Jesús. Acontecimiento al que volveremos más adelante.

¿Qué hay de realidad histórica en la narración del nacimiento de Jesús de Mateo y Lucas?

Según nos informan los historiadores, parece ser que hay muy poco, y que responde, más que nada, al deseo de llenar algunas lagunas de la vida del maestro que permanecían oscuras. La investigación oculta, sin embargo, nos enseña que los Evangelios narran unos hechos, a la vez históricos y míticos, que pertenecen a la experiencia del Alma en su desarrollo evolutivo.

Para un investigador que sólo ve en los Evangelios un texto apologético con algo de verdad histórica, éstos aparecen como escritos contradictorios, sin nin-

guna conexión entre sí más allá de la que ha servido de inspiración a los evangelistas para componer sus Evangelios, principalmente los sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), es decir, un texto común, al que llaman Documento "Q", texto que se ha perdido.

El investigador clarividente puede ver en ellos la historia futura del Alma humana, una historia que todo individuo debe vivir en un momento determinado de su desarrollo, y, entonces, los Evangelios no sólo no se contradicen, sino que cada uno aporta la vivencia del Alma que al otro le falta.

Los evangelistas son iniciados que no relatan sus experiencias sólo por lo que vieron con sus ojos físicos, sino también por lo alcanzaron a visualizar con los ojos espirituales.

El nacimiento de Jesús aparece así rodeado de leyenda y simbolismo mitológico que recuerda el nacimiento de los grandes dioses y profetas de la antigüedad: Osiris, Buda, Moisés... Si seguimos el hilo del Jesús histórico, podremos ir arrojando algo de luz y dejando al descubierto el significado de una Misión que aún nos queda mucho por entender.

La Inmaculada Concepción es un acontecimiento iniciático que va más allá de lo puramente físico. Solamente los que desconocían los misterios reservados a los iniciados, lo pudieron interpretar como un hecho ocurrido únicamente en el mundo físico.

Pero entonces ¿qué es esto de la Inmaculada Concepción?, ¿por qué la han introducido los evangelistas?

La virginidad es una cualidad del alma, que se manifiesta en el mundo físico después de una larga

carrera en el sendero hacia lo espiritual. En este sentido, el ser que va a reencarnar en un cuerpo físico lo hace a través de unos padres que también han recorrido este camino. Por eso Jesús nace de una virgen. Se trata de unos padres vírgenes de alma, que han superado la etapa de los deseos y, por tanto, no necesitan los deseos y pasiones como el resto de los hombres, sino que realizan el acto de procreación únicamente con la intención de traer un alma al mundo, como un sacrificio, ya que para los seres elevados el acto sexual supone un sacrificio. Esta forma de procrear sigue dejando virgen a los progenitores, pues no intervienen los deseos ni las pasiones humanas. Esto es algo difícil de aceptar en nuestros tiempos; pero recordemos que estamos hablando de seres mucho más elevados que el resto de los mortales.

También este hecho se repite en el macrocosmos todos los años la noche del 24 al 25 de Diciembre, cuando en los países del hemisferio norte se produce el nacimiento del Sol y su retorno hacia el punto vernal. Eso ocurre exactamente cuando está naciendo el signo de Virgo (la Virgen celestial) en el horizonte oriental, a medianoche del 24 de Diciembre. Se puede decir entonces que el Sol nace de una virgen, salvando así materialmente a la Humanidad del hambre, la destrucción y la muerte que le sobrevendría de no producirse este acontecimiento.

Como acontecimiento iniciático supone el futuro de la humanidad que acoge al Cristo en su interior.

En nuestra vida cotidiana realizamos actos que son el reflejo de nuestra personalidad. Algunas veces son mejores y otras, peores. Lo que hacemos va de acuer-

do a nuestro estado interior alcanzado, nuestro estado de conciencia. Para que el nacimiento místico se produzca en nuestro interior tenemos que prepararle el terreno. Esto lo conseguimos trabajando para mejorar todo nuestro ser, dejando que nuestro cuerpo sea "el templo de Dios". Todos los maestros coinciden en afirmar que es a base de servicio al prójimo, desinteresado y altruista, purificando nuestro cuerpo físico, de deseos y mental, en definitiva acogiéndonos al Impulso cósmico, como crearemos las condiciones: un terreno "virgen" en el que podrá nacer el Cristo en nuestro interior.

Purificar nuestros vehículos o cuerpos para llegar a ese estado requiere un gran esfuerzo que empieza por la alimentación y el cuidado del cuerpo físico.

Todo ser humano puede llegar a crear ese terreno "virgen" donde nacerá el Cristo interno. Se trata de proporcionar las condiciones para que en nuestro interior pueda habitar la Divinidad. Hay muchos métodos que nos pueden ayudar a purificar nuestros vehículos.

Cuando una persona llega a ese estado se produce la "Inmaculada Concepción". En la preparación hasta conseguirlo interviene la voluntad humana (utilizamos el libre albedrío y decidimos hacer el bien, acogernos a los valores cósmicos), pero el saber cuando está preparada para la concepción corresponde a la Divinidad. Por tanto, la Concepción se realiza sin intervención de varón (la voluntad humana). No somos nosotros quienes decidimos cuando estamos preparados para tal acontecimiento, sino Dios.

La Inmaculada Concepción es, pues, un momento

de nuestro camino evolutivo, un momento en el cual nuestros vehículos (físico, etérico de deseos y mental) han recorrido un camino de purificación, preparando un "terreno virgen" dentro de nosotros para que pueda ser concebido el Cristo.

Este es el misterio de la Inmaculada Concepción, que acontecerá un día a toda persona cuando alcance el grado evolutivo correspondiente; un acontecimiento que nos cambiará por completo y hará que, a partir de aquí, nuestra vida se rija por otros valores más espirituales, los valores crísticos. Nuestra voluntad experimentará un cambio de timón y, aunque se trata del comienzo, pues todavía quedará un largo camino por recorrer, nuestra vida ya no volverá a ser la misma.

Para que la Inmaculada Concepción pueda ser un día una vivencia del Alma en un momento del desarrollo humano, tuvo que ser primero protagonizada en el mundo físico por las personas que estaban preparadas para ello: José y María.

José y María son seres de gran elevación, dos parejas con el mismo nombre, que eligieron dar vida al más evolucionado de nuestra Humanidad y al más puro, al que estaba libre de la influencia luciferiana, Jesús de Nazareh. Éste, una vez que se hubo fusionado en uno solo, decidió que, como parte de su misión en esta tierra, prestaría sus vehículos o cuerpos a Cristo. Como vemos, se trata de una misión importantísima, donde intervienen varias personas pertenecientes a nuestra oleada de vida (nuestra Humanidad) y el guía de los Arcángeles (Cristo).

“Jesús es un hombre, forma parte de la oleada de vida humana, mientras que Cristo es una Divinidad”.

Kabaleb

EL NACIMIENTO DE JESÚS

Sobre el nacimiento de Jesús, hemos de tener en cuenta un gran misterio: lo que Rudolf Steiner llama el "misterio de los dos niños Jesús". Aunque a simple vista tal afirmación pueda parecer inverosímil, si profundizamos en esta cuestión nos daremos cuenta que encaja a la perfección dentro de la historia oculta de la preparación del cuerpo que habría de albergar al Cristo. La Misión más importante de la evolución no puede ser realizada de una forma sencilla. El impulso que se dio a la Humanidad con el advenimiento de Cristo tenía que realizarse de manera especial. Esto hizo necesario que se unieran todos los conocimientos e impulsos espirituales dados anteriormente a la Humanidad en el cuerpo del ser que iba a albergar a Cristo; pero además se necesitaba toda la inocencia que existía en los seres humanos antes de la caída.

Los dos niños Jesús son dos seres pertenecientes a nuestra oleada de vida, la oleada de vida humana, cuyo sacrificio, como veremos, consistió en prepararse para albergar al Espíritu de Cristo (hecho que tuvo lugar cuando fue bautizado por Juan el Bautista).